

todas las gramáticas mentales jackendoffianas se configura gracias a los primitivos conceptuales innatos y a los experienciales, siendo los innatos, al igual que algunas reglas que no permitan pensar cosas como 'la azul pollo rápidamente hacia enchilada', parte de una gramática universal de conceptos.

Para finalizar el libro, nuestro insaciable investigador de dominios de la naturaleza humana se plantea el dominio de la organización social, el cual aborda a partir de los mismos argumentos. En el caso de la organización social, parece obvia la construcción de una experiencia, por lo que el autor, dando por sentado que la gramática mental existe, trata determinados parámetros paradigmáticos de la sociedad occidental contemporánea, cuyas características innatas pueden rastrearse hasta los animales; siendo de todas maneras las relaciones sociales humanas mucho más complejas y elaboradas que aquéllas de nuestros menos evolucionados ancestros, es posible ver analogías en comportamientos propios de los grupos.

Este último dominio permite a nuestro ya concluyente autor plantear su investigación en el amplio campo de la investigación acerca de la naturaleza humana. A partir de la aceptación de su hipótesis acerca de la existencia de unos patrones gramaticales inconscientes, en parte innatos y en parte construidos, tratados en la obra, Jackendoff abre las puertas a nuevas investigaciones que no se limiten a estos dominios específicos y contribuyan a la explicación de algo que él considera bastante importante para los estudios de la psicología cognitiva moderna, como el estudio de los valores. Abriendo las puertas a esta nueva perspectiva teórica, el autor se pregunta hasta qué punto esos valores son inherentes al hombre -gobernados por patrones, etc.- y qué tanto son mera construcción supersticiosa, antes de poner punto final a su trabajo.

*Alejandro Acosta y Fernando Díaz del Castillo
Estudiantes de pregrado
Universidad Nacional de Colombia*

* * * *

GALEOTE, Manuel (1997). **Léxico indígena de flora y fauna en tratados sobre las Indias Occidentales de autores andaluces.** Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española, Series Léxica, Universidad de Granada, España.

Alrededor de la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América se fomentaron y publicaron importantes investigaciones en muchas áreas del conocimiento. En el campo de la lingüística aparecieron nuevas obras

dedicadas al estudio de las lenguas amerindias y al español de América. Desde la Cátedra de Historia de la Lengua Española de la Universidad de Granada se impulsan desde entonces una serie de investigaciones que culminaron en tesis doctorales y que abordan fenómenos del español, visto desde las dos orillas. Es el caso de la obra de Galeote, que circunscribe su estudio al tema del léxico hispánico de origen amerindio, en campos semánticos determinados (flora y fauna), y a través de fuentes andaluzas de un período histórico particular. Los tratados considerados son obras científicas y medicinales; crónicas de carácter geográfico e histórico-literario, escritas entre 1560 y 1600, y en las que aparecen términos y préstamos que la lengua española adoptó. El carácter puntual del estudio de Galeote no es en ningún momento una limitación: permite exhaustividad y profundidad e incluye una serie de datos y comentarios sobre el proceso histórico y sociolingüístico de adaptación de las nuevas palabras al español. La propuesta de fondo del autor apunta a la construcción de un diccionario histórico de los indigenismos hispanoamericanos, a partir de la metodología definida por una explotación rigurosa de las fuentes. Los textos coloniales trabajados contienen además información sobre valoraciones socioculturales y socioeconómicas, sobre el área de difusión, sobre la cultura material indígena y, en fin, sobre todo aquello que se da en una situación de contacto.

En la parte introductoria, Galeote emprende una sistematización y evaluación breve del estado actual de la discusión sobre el concepto de 'americanismo', tema objeto de una extensa producción en los estudios hispánicos. Constata también algunas de las limitaciones y atrasos que diferentes autores han señalado en la lexicografía hispánica y que afectan el avance de tópicos como el de los sustratos amerindios. Para efectos de su estudio deslinda el **indigenismo** (o indoamericanismo o americanismo en algunas de sus acepciones) considerado como voz (aún) extranjera, del **préstamo** en el cual se evidencian distintos grados de acomodación a las estructuras lingüísticas del español. Esta distinción es importante, por cuanto la entrada de indigenismos al español se ha dado gradualmente y, como lo anotan los especialistas, continúa hasta hoy. No todo el nuevo léxico aportado por América al español tiene la misma jerarquía ni pertenece al mismo estrato, y debe por ello establecerse una periodización para este componente. Algunos indigenismos usados tempranamente han desaparecido; es éste el caso que trae el autor -entre muchos otros- de la desaparecida palabra 'hayo' (coca, consumida por la población aborigen) reseñada a partir de crónicas de Jiménez de Quesada y otros para el territorio de los muiscas. (Anotamos por nuestra parte que en esta época aparece en algunos círculos el término 'mambe', otra palabra para esta misma realidad, proveniente del español amazónico.) Para los términos indígenas que pasaron al español general o regional de manera definitiva, se han desarrollado

nuevas acepciones, información que aparece en la obra reseñada como parte del estudio de la difusión léxica, consecuentemente con la metodología de diccionario histórico. En cuanto a las actitudes ligadas a este proceso de contacto y cambio lingüístico, Galeote señala, entre otros hechos de interés, que el proceso de trasvase de gran cantidad de términos al español se facilitó porque a través del manejo del léxico americano, los cronistas pretendían mostrar «erudición y veteranía» en las cuestiones relativas al Nuevo Mundo.

El libro está dividido en dos grandes apartados: léxico indoamericano de flora (plantas silvestres, arbustos, plantas cultivadas, plantas medicinales, drogas y otras sustancias, árboles frutales, frutas, otros árboles) y léxico indoamericano de fauna (aves, mamíferos, reptiles y quelonios, animales marinos, insectos), campos privilegiados en la consolidación del aporte léxico amerindio. Cada apartado consiste en artículos crítico-etimológicos sobre el léxico extractado de las obras coloniales. Las conclusiones se presentan de manera sucinta a través de una serie de cuadros en los que se consignan y cruzan datos de tipo estadístico sobre campos semánticos de los indigenismos, fechas de aparición en las documentaciones, lenguas de origen de los indigenismos, indigenismos documentados en varias obras, etc. Los apéndices sistematizan información sobre los autores de los tratados y crónicas y sobre las fuentes; se presentan además una bibliografía específica y un índice de términos. Hay también un apartado para el léxico cuya filiación no ha sido determinada claramente.

Para cada uno de los términos (alrededor de 350) Galeote sistematiza información de diferentes fuentes. Además de reproducir y comparar lo que dicen los textos coloniales, se indica si determinado término aparece en el **Diccionario de la Real Academia de la Lengua**, en otras obras de referencia autorizadas, o en estudios especializados sobre regiones y lenguas fuentes. En algunos casos trae información sobre sus usos actuales coloquiales y figurados, a partir de los diccionarios de regionalismos, provincialismos y americanismos que se han publicado. En palabras del autor, se aportan y discuten datos sobre procedencia etimológica, datación documental, consideraciones fonético-fonológicas (y ortográficas), testimonios lexicográficos, estimaciones sociolingüísticas, áreas geográficas de procedencia y factores sociales determinantes del proceso de trasvase al español. En este aspecto, la obra es un material de consulta de gran ayuda para quien se interese en aspectos puntuales de un léxico regional o sobre la influencia de una determinada lengua indígena. Son de especial interés, para efectos de los estudios sobre el español de Colombia, los datos que trae el autor sobre indigenismos de origen quechua (para la zona suroccidental andina), arawak, caribe, (para la zona de la Orinoquia), muisca (para el altiplano) y tupí (para la zona selvática oriental), dado que el territorio de lo que es hoy Colombia ha sido desde tiempos prehispánicos un lugar de

confluencias lingüísticas y culturales extremadamente diversas. Las investigaciones de especialistas del Instituto Caro y Cuervo sobre muisquismos, quechuismos y, en general, sobre indigenismos en el español de Colombia, a partir del material léxico del **Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia**, constituyeron aportes importantes para la obra de Galeote.

A partir de las crónicas analizadas por el autor se comprueba que la fortaleza y extensión del componente arawak (taíno) se debe fundamentalmente a un hecho accidental: la llegada de los conquistadores a las Antillas y la aparición de las primeras crónicas. Así se patentiza la primacía del documento escrito producido y difundido por instancias oficiales. La demografía y la extensión territorial y social de las lenguas vehiculares amerindias parecería un hecho secundario. Los sucesivos estratos de indigenismos aparecen y se difunden en relación directa con las lenguas mayoritarias presentes en los procesos de conquista, junto a los cuales se produjeron las crónicas: Méjico, Perú y Río de la Plata. De esta manera, a un primer componente arawak se superponen los componentes náhuatl, quechua y tupí-guaraní. Las crónicas y otros documentos mostraban la contienda -muchas veces explícita- entre los préstamos equivalentes de diferentes fuentes: 'ají' o 'chile'; 'maizal' o 'milpa'; 'batata' o 'camote', etc. La influencia de este léxico contribuye hoy en día a configurar, al lado de otros rasgos de sustrato, grandes divisiones dialectales y zonas culturales en América.

En las conclusiones se resalta el carácter desigual de este proceso de incorporación de lo que una vez fueron neologismos, pues no todos tuvieron la misma suerte y no todas las lenguas demográficamente importantes hicieron el mismo tipo de aporte. Así como algunos términos se expandieron más allá del español hacia otras lenguas europeas, otros tuvieron usos restringidos. Se percibe hoy en día la tendencia a circunscribir ciertos indigenismos a usos regionales y rurales en franco retroceso frente al proceso de urbanización y homogenización lingüística y cultural. Para el caso del español regional de Colombia, desde una perspectiva histórica, continúan siendo válidas algunas de las preguntas que subyacen a este trabajo: ¿qué factores sociales determinan hoy y qué factores han determinado en las épocas anteriores la expansión o desaparición del léxico de origen indígena?, ¿cuáles son las actitudes y valores que están asociados a esos procesos de cambio y de mantenimiento?

Por otro lado, dado el hecho de que en el territorio colombiano el proceso de incorporación, contacto, cambio y trasvase léxico no ha terminado, porque no han concluido la Conquista y la Colonia, es sin duda urgente comenzar a estudiar los fenómenos que se viven en las zonas bilingües de población indígena en proceso de hispanizarse. Estudios documentales como el de Galeote reconstruyen el proceso vivido en el ambiente bilingüe de las grandes ciudades

coloniales en las que se dieron el contacto y la coexistencia de las lenguas. Procesos análogos se viven hoy en las ciudades de las zonas de neocolonización.

El autor asume justificadamente no considerar un campo por sí mismo muy vasto y ampliamente estudiado, el de los americanismos, que corresponden a las nuevas expresiones y alteraciones del significado de voces patrimoniales españolas llegadas con los conquistadores. Éste es otro tema de enorme interés en la nueva perspectiva de los estudios sobre contacto y cambio lingüístico, en los cuales el español de América aporta datos diacrónicos y sincrónicos, así como problemáticas investigativas muy novedosas. Publicaciones posteriores (1998) de la Universidad de Granada abordan con una perspectiva histórica comparativa temas lexicográficos diferentes: Miguel Calderón, **Estudio lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)**, y Ma. Teresa Godoy, **El léxico del primer constitucionalismo español y mejicano (1810-1815)**. Es de esperar que trabajos de este tipo puedan adelantarse de manera sistemática para diversas áreas temáticas y geográficas, y ojalá de manera coordinada entre especialistas de España y de América.

María Emilia Montes R.
Universidad Nacional de Colombia

* * * *

FAJARDO, Luz Amparo y MOYA PARDO, Constanza (1999). **Fundamentos neuropsicológicos del lenguaje**. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo; Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (Aguas Vivas, 2), 112 págs.

Este libro es, sin duda alguna, un valioso aporte al conocimiento de la neurolingüística. En cinco capítulos, las autoras desarrollan, de forma clara y precisa, un acercamiento al estudio de la organización cerebral del lenguaje.

En el Prólogo, Alfredo Ardila presenta el libro como un testimonio del desarrollo de los estudios de la neurolingüística en nuestro país durante los últimos diez años, llamados la «década del cerebro».

El primer capítulo, «¿Qué es la neurolingüística?», hace un recorrido histórico en el que se señala que «la neurolingüística como ciencia que estudia las relaciones entre el cerebro y la conducta humana» ha sido objeto de estudio desde la antigüedad. Las primeras evidencias de estos estudios se encontraron en la medicina egipcia de hace aproximadamente 3.000 años. Y desde entonces continuó su desarrollo hasta llegar a estudios, tan importantes como los de Broca, Wernicke y Luria, entre otros. El primero, en 1861, con sus estudios, confirma la